365 días en el Sahara

Capitán de Fragata
Eduardo Bucher Umlauff

Al escribir este artículo pretendo dejar constancia del paso de un grupo de oficiales por naciones en conflicto, situaciones en la que la Organización de Naciones Unidas es llamada a intervenir. Luego de tres años de finalizada nuestra participación, el tema sigue ocupando parte de mi tiempo, por la gran cantidad de experiencias vividas.

"Ese desierto tiene mis huellas, y yo tengo su arena en el corazón".

El 03 de setiembre de 1991, partió del Aeropuerto Jorge Chávez, un grupo de oficiales, miembros de las Fuerzas Armadas de Perú, con rumbo al Africa, unos con destino a Marruecos, los otros al Sahara Occidental.

Objetivo

Conformar el primer grupo de observadores militares de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO); referéndum que pretendía poner fin a 16 años de lucha luego de que Marruecos condujera la gran "Marcha Verde", de miles de pobladores marroquíes que avanzaron hacia el Sur sobre el territorio otrora ocupado por los españoles, denominado el Sahara Español. Los españoles al desocupar el territorio en 1975 dejaron a los saharawis desprotegidos, con una población no mayor de 70,000 habitantes para un territorio de 102,680 km^2, es decir, una de las naciones de menor densidad poblacional en el mundo.

Marruecos en su gran marcha

hacia el Sur ocupó parte del Sahara y de la provincia de Río de Oro bañada por el Océano Atlántico (frente a las Islas Canarias), territorio de la nación saharawi, reconocida por el gobierno peruano de 1985-1990.

Los saharawis, habitantes del Sahara, fueron en su mayoría desplazados, iniciando un éxodo hacia campos de refugiados en Argelia, en ese entonces bajo el manto de la Unión Soviética, donde formaron cuatro Vilayas, o campos de refugiados, con los nombres de las ciudades de los que fueron desplazados, en las que permanecen por espacio de 15 años, y forman el grupo POLISARIO (Por la Liberación del Sahara y Río de Oro) que se armó de pertrechos de origen soviético, tanques, camiones, lanzadores de cohetes, obuses, morteros, armamento menor, equipo de campaña, vehículos ligeros con cañones S/R y ametralladoras de calibre 50 que permitían efectuar incursiones de alta movilidad a los puestos marroquíes y retroceder al instante.

Así, 16 años en pie de guerra contra Marruecos, un reino que sobrepasa los 20'000,000 de habitantes, decididos a entregar la vida sin pensarlo dos veces, viviendo en constante servicio militar destacados en posiciones a lo largo de la frontera con Marruecos, a distancias de su cuartel general de hasta 1,200 kms. de ruta desértica sin más signos de vida que unas cuantas hierbas secas que arrancan pausadamente las caravanas de camellos.

Requisitos para integrar el Grupo de Observadores (UNMO, United Nations Military Observer)

Ostentar el grado de mayor o capitán, con experiencia de seis años de servicio regular, tener conocimiento de lectura de mapas y navegación terrestre, operaciones a nivel compañía y armas de infantería, experiencia en manejo y mantenimiento de vehículos, experiencia en combate, condiciones físicas óptimas y domino del idioma inglés.

Misión

Observar el cese del fuego dispuesto por la ONU con el acuerdo de Marruecos y el Sahara Occidental, a fin de preparar el camino para la ejecución del referéndum que decidiría el futuro de los saharawis de pertenecer a Marruecos o formar una nación independiente, lo que incluía: monitorear el cese del fuego; verificar la reducción de tropas; observar el confinamiento de tropas en las áreas acordadas; la custodia de ciertas armas y munición; proveer seguridad para los saharawis que crucen la frontera al acudir al referéndum, y asistir a la Unidad de Seguridad de la ONU, de ser necesario

Características de la misión

La duración de la misión sería de seis meses, con posibilidades de extenderse, sujeta a la recomen-

dación del comandante de la fuerza y a la aprobación del secretario general y del gobierno involucrado. Los oficiales observadores debían estar preparados para una labor diaria de veinticuatro horas y siete días a la semana en un territorio cuyas temperaturas oscilan, en verano, entre 55° C durante el día y 35° C durante la noche; en invierno, entre 15° C y 0° C; la humedad es casi mínima o casi nula al igual que la vegetación. La distancia a la costa es de 400 km; las vías de comunicación terrestre son el desierto. Sobre la habitabilidad se nos informaría al arribar al área de la misión.

03 de setiembre 1991: 08:00 horas, Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, con destino a Amsterdam, 18 horas de vuelo en dirección contraria a la rotación terrestre; la noche duró 4 horas.

04 de setiembre de 1991: Amsterdam, 5 horas de vuelo a Casablanca.

05-06 setiembre de 1991: Hotel 5 estrellas en Casablanca, lujo oriental, danzarinas de los siete velos, grandes banquetes y espías por doquier.

07 de setiembre de 1991: Vuelo de la base de la Fuerza Aérea Marroquí a Smara, primer contacto con el Sahara, a dormir en el suelo, comer lentejas con una temperatura ambiental de 45°C en el Sector Norte del área de la misión.

¡Voluntarios para proceder a otro puesto de observación!...Presentes, 3 oficiales de Marina, 2 de la Fuerza Aérea y 3 del Ejército, para el Sector Sur.

10 de setiembre de 1991: Vuelo de la base de la Fuerza Aérea Marroquí a Dakla, a orillas del Atlántico. Vuelve la sonrisa a nuestros rostros, aunque no por mucho tiempo. Vehículos portatropas y, en línea recta, 250 Km al Este hasta Awsard, último puesto marroquí al Sur sobre el muro de arena que separa a ambas naciones, muro levantado por maquinaria marroquí.

13 setiembre 1991: Luego de recibir instrucciones administrativas y conocernos un poco, rusos, africanos, franceses, venezolanos, ingleses y peruanos, soy nombrado jefe del primer convoy de la ONU que saldría del territorio marroquí hacia el Sahara Occidental, en el Sector del Sur.

El convoy

Un camión Pegasso cargado con botellas de agua, carpas, utensilios, raciones de combate, y cuatro autos Land Rover, antiguos, sin capota, para un grupo humano de 9 personas. Carta y compás en mano, la orden es proceder a un punto de rendez vous a 50 Km. con los del frente POLISARIO. Indicaciones: "Tienen que cruzar un campo minado, sigan la huella existente". Eso es todo.

Sin conocimiento del terreno, ni

de las condiciones meteorológicas y con nuestros 5 antiguos vehículos, partimos, no sin antes poner sacos terreros y chalecos antifragmentarios bajo los asientos, y ante la insistencia de los otros miembros por saber cómo cruzar el campo minado, la respuesta fue: "Cuando escuchen mi auto explotar, regresen por la misma ruta". A 50 Km. se hace contacto con un grupo del frente POLISARIO, cuyos integrantes hablan castellano. Nos acompañan y guían durante el resto del trayecto.

250 Km. de arena, 48° C., sol de medio día, cara al viento, turbante y lentes para la arena. Una llanta baja, un embrague malogrado, 2 filtros de gasolina obstruidos, 75% de las botellas de agua potable rotas por los saltos del camino, así llegamos a Mijek.

Va con nosotros el jefe del Sector Sur, coronel chino Wang, de quien guardo gratos recuerdos. Muy diplomático. Idiomas:chino 100%, inglés 50% de terrible pronunciación. Nuestro anfitrión, un coronel polisario (ex sargento del ejército del Sahara Español), idioma castellano 80%; oficiales con conocimiento de inglés y castellano, sólo uno: el que escribe estas líneas.

Bienvenida

Sentados en el suelo de una habitación sin ventilación, con un foco de 500 watts a nuestro lado y un brasero en donde preparan la ceremonia del té. ¿La temperatura?,no sé. El coronel chino ofrece sus saludos, yo traduzco. El coronel polisario agradece nuestro apoyo. El chino saluda, el polisario agradece, y yo quería explotar de dolor de cabeza por la deshidratación. Tomo entonces la decisión de cambiar un poco la traducción. El chino saluda nuevamente y yo digo:"Dice el coronel que hace calor". El polisario agradece y yo digo: "¿Le gustaría salir a tomar aire?". Así, en dos idas y vueltas de idioma logro sacar a todos sin que nadie notara lo cambiado que traduje.

Los días sucesivos se pasaron en armar vivacs, alojamiento, área de servicios, área de letrinas, área de duchas. El aseo, un camión cisterna y un balde, se abre el caño, se llena el balde, se rocia el cuerpo, se toma jabón...¡Oh sorpresa!, la piel está seca debido al cuerpo caliente. Los peruanos con la habilidad propia que nos da la necesidad de improvisar por falta de medios, solucionamos todos los problemas ante la mirada expectante de los demás UNMOS. Lo primero es hacer una ducha con botellas de plásticos abriéndole huecos.

Al 5° día, el coronel chino, viendo todo armado, nota que los peruanos somos eficientes y decide nombrarme jefe del puesto de observación de Aguoinit, 200 Km. más al Sur, más calor.

Regresar a Awsard, puesto de comando del Sector Sur, organizar otro convoy y zarpar al puesto donde pasaríamos el resto de la misión.

Aguoinit

2 chinos, 2 egipcios, 1 tunecino, 3 franceses, 3 americanos, 3 rusos, 1

inglés, 1 irlandés, 1 venezolano, 2 peruanos.

Los marinos tenemos nuestra forma de ser, los del ejército la suya, los aviadores también la propia. Ahora, si estas tres formas de ser las multiplicamos por la cantidad de países, religiones, sistemas de gobierno, costumbres, rangos, entre otros, se podrá imaginar el lector la gama de personalidades que habría de guiar, en un puesto en medio del Sahara a 900 km del teléfono más cercano. (Esta es la mejor forma de explicar el aislamiento en que viviríamos).

La presentación del comando

-*Bukel,* you will be Aguoinit chef, okay?, dice el coronel Wang.

- O.K..., respondo, y nos fuimos.

Ser Jefe, luego de tantos años como Infante de Marina, es fácil, hablar inglés también es fácil; pero ser Jefe en inglés, eso es difícil. "Gentlemen, I am commander Eduardo Bucher, peruvian Naval Infantry. My friends call me Eduardo, in the Navy they call me commander,...pueden llamarme como deseen. He sido nombrado jefe de este puesto de observación por razones que desconozco ya que habemos muchos oficiales del mismo rango, de diferentes Fuerzas Armadas y diferentes países; es muy difícil comandar militarmente un equipo tan heterogéneo, la mejor forma será hacerlo como amigos todos, mirando siempre hacia el cumplimiento de la misión". Resultado: Se cumplió la misión, nadie me llamó Eduardo.

Labor diaria

Inspeccionar los establecimientos militares del frente Polisario. Un batallón de Infantería Ligera, un batallón de Artillería y un batallón de Servicios, adaptados para el desierto y para misiones específicas, que por razones obvias abstendré de pormenorizar su composición, magnitud y capacidad, limitándome a reconocer su alto espíritu de entrega (ante cualquier situación riesgosa, afirmaban que la vida no tenía sentido sin la ansiada libertad).

Evaluar cambios en su magnitud, actitud y composición; patrullar el área asignada al Puesto de Observación (400 km. de Sur a Norte y 299 km. de Este a Oeste), a fin de detectar movimiento de tropas, actitudes contrarias al acuerdo de cese del fuego.

Patrullajes diarios de corto alcance y uno semanal de largo alcance pernoctando en el desierto; los de largo alcance concluían, en ocasiones, luego de más de un millar de kilómetros de recorido por arena, tierra, cerros, dunas, con tormentas de arena que paralizaban todas las acciones y obligaban a permanecer dentro del vehículo con las ventanas cerradas, cuando tenían ventanas, ya que, antes de contar con las Nissan Patrol 4x4, aire acondicionado, radio HF, navegador por satélite, raciones de combate inglesas de muy buena calidad, teníamos autos Land Rover 4x4 viejos, sin capota, sin parabrisas, sin radio, sin navegador, con las

conocidas raciones tipo "C" americanas o carne de camello con lentejas, invitadas por los soldados que encontrábamos en la ruta. Para la navegación contábamos sólo con un compás, con cartas 1/100,000 y huellas que borraba el viento en cuestión de minutos. La mejor forma de guiarse era por la dirección del viento que quedaba marcada en el terreno por pequeños montículos de arena que apuntaban como flechas y servían de orientación básica. Los compases no daban mucha seguridad por la gran cantidad de hierro de ciertas montañas, las que podían incluir errores de 180°.

La franja de 5 km. que flanqueaba la frontera estaba sembrada de minas, antipersonales y antitanque. Un vehículo Nissan en el que viajaba el mayor EP Marco Díaz pasó sobre una mina antitanque, destrozando el vehículo, y por suerte ocasionándole sólo daños personales menores, como traumatismo auditivo y quemaduras.

Otro vehículo en similares circunstancias pisó otra mina que le produjo pérdida de la visión y lesiones traumáticas en la cara a un observador militar italiano.

Por razones político-administrativas, Marruecos no permitió el desaduanamiento del material necesario hasta marzo del '92, seis meses después de la fecha de inicio de la misión. Esto ocasionó que nuestro compañero de armas, hoy en retiro, capitán de corbeta Carlos Cassana pasara seis meses viviendo en una carpa de 5x6 mts. en Zoug, una hondonada en donde la temperatura alcanzaba picos de 55° C (entienda el lector que no le explico lo que son 55°C de temperatura porque es inexplicable). Como oficial más antiguo del grupo de marinos fui a visitarlo en varias oportunidades; en una lo encontré sentado en su litera de campaña, con los brazos cruzados sobre las rodillas observando cómo un pajarillo tipo canario de color azul buscaba refugio en la sombra. Este era el quinto que entraba a la carpa. Los otros cuatro habían muerto y ese sería también su fin. Nuestro compañero de la Fuerza de Operaciones Especiales resistió con gran entereza y moral los 180 mediodías de Zoug, con la esperanza de volver a ver, al retorno, a sus mellizas que dejó de 20 días de nacidas, mientras cumplía con la labor encomendada.

Rafael Martínez, hoy capitán de corbeta, tuvo mejor suerte, habitó en un cuartelillo construido para los UNMOS, de paredes de 80 cms. de ancho y ventanas muy pequeñas, tipo de construcción que evitaba el calor del día y lo mantenía durante la noche. Mijek era el puesto más alejado, cerca a la frontera con Mauritania, terreno plano con tormentas de arena y olas de calor que en ocasiones no permitía cumplir con los patrullajes. En mi caso, corrí igual suerte que Rafael. Aguoinit, una edificacion circular tipo legión extranjera en medio del Sahara, con la facilidad de tener una pista de

aterrizaje por lo que tuvimos al avión del equipo médico suizo con nosotros. No siempre era malo (a veces era horrible). Para alimentarnos dependíamos de la buena voluntad de los Polisario, que compartían con nosotros los alimentos donados por instituciones internacionales, lentejas, arroz partido, carne de camello y verduras traídas a través del desierto desde 1,200 km. de distancia, una vez por mes, y dátiles, teniendo que espantar las moscas para coger uno.

Había que acomodarse a la situación. Gracias a Dios, Marino Vilcarromero, capitán del Ejército Peruano, hombre de elevada moral y capacidad de trabajo, me acompañó y apoyó en la misión de enseñar a comer a tan selecto grupo humano.

Instituimos la semana peruana, lomo saltado de camello, anticuchos de camello, chanfainita de camello, causa, seco de chivo, y, cuando llegó el avión con el pescado encargado, probaron ceviche y sudado. La semana siguiente les tocó a los rusos. Hicieron lo propio. Gente acostumbrada a utilizar al máximo los pocos recursos, preparaban sopas muy sabrosas; luego el turno francés, y, así, hasta que llegó el turno a los burgers, en que nuevamente Marino tomó la batuta y mantuvo en alto el ánimo de todos los miembros.

Las moscas

Se llamó al equipo suizo de saneamiento ambiental, que apareció con máscaras, trajes especiales, balones de aire, fumigadores,...eran de película. El equipo eliminó a los millones de moscas; a la semana siguiente era lo mismo, se les volvió a llamar, repitieron el ciclo y las moscas continuaron.

¿Quién de nosotros no ha visto bolsitas de plástico con agua colgadas en las ventanas y puertas de cierto lugares donde abundan estos insectos? Puse una bolsita con agua en cada ventana del comedor. No dije palabra alguna por si no funcionara. Al día siguiente las moscas no entraron, esperé al subsiguiente, y cuando alguien me preguntó el por qué de las bolsitas, le expliqué y me creyeron loco (sudamericano y loco). Cogí una cuchilla y descolgué todas las bolsas con el compromiso de americanos, franceses, ingleses, entre otros, de que si entraban las moscas ellos las volverían a colgar. Al día siguiente todos, excepto yo, colgaban nuevamente sus bolsitas ante la plaga que entró. Sí funciona. La semana siguiente todos los "científicos" elucubraban la razón: " refracción de la luz", "los mil ojos de la mosca", etc. La única que conoce la respuesta es ella, la mosca.

En los patrullajes el agua se calentaba en el asiento de atrás de la Land Rover. Era muy desagradable tomarla así. Entonces envolvimos una botella en una toalla húmeda y con la velocidad del viento al evaporar el agua de la toalla enfriaba la botella hasta el punto que un americano me preguntó donde tenía el cooler. Sistema similar se puso en las ventanas del alojamiento lo que hacía des-

cender 2 ó 3 grados la temperatura.

Las comunicaciones

Una de mis hijas (motivo de mi existencia) me escribió una carta en la que me pedía un consejo. Le respondí el mismo día que la recibí y la envié "al término de la distancia". Cuando la recibió, ya no se acordaba de por qué pedía el consejo. Maduró sola. La ida y vuelta del correo tomaba en ocasiones 40 días. Intentamos comunicarnos por teléfono, Carlos por sus mellizas, Rafael por su Brunito, yo por mis hijas, los tres por nuestras queridas esposas..."Hola papá, te cuento que..." "Mi amor te cuento que..." "Te cuento que pagué 220 dólares". La segunda llamada fue de 150 dólares. Decidí, logicamente, escribir, y lo hacía dos veces por semana, sabiendo que, si me las respondían, recibiría dentro de 40 días dos cartas por semana, y así fue. El Ejército, mediante una pequeña estación de radio en la Villa Militar de Chorrillos nos brindó la tan ansiada comunicación, una vez por semana. Es así que todos los viernes a las 21:00 horas los peruanos parábamos nuestras actividades y subíamos en las Nissan con un equipo motorola de 150 watts al cerro más alto a tentar comunicarnos, a veces haciendo relay. De esa forma nos enterábamos de lo que ocurría en casa, y de igual forma conversábamos entre compañeros de misión, preparando la próxima salida en los días de descanso.

Los europeos se comunicaban cuando querían por medio de "Radio Berna", en Suiza, y les hacían el phonepatch con su casa desde el vehículo en movimiento durante los patrullajes, con nitidez envidiable.

Los americanos se comunicaban mediante una estación militar con un equipo de 500 watts, todos los días a las 19:00 horas, todos ellos recibían información de sus gobiernos, de sus fuerzas armadas, de sus comandos, boletines semanales. Era realmente envidiable.

Lo de Tarata lo supimos por radio Moscú, como un atentado más. Recién al llegar a Lima vimos su real magnitud.

Peor que nosotros lo pasaban los oficiales de la Unión Soviética, entonces en proceso de disolución. Sin noticias de sus familiares, todos ellos de diferentes repúblicas, habían sido nombrados por el gobierno de Moscú; sus familiares vivían en Moscú y ellos deberían volver a sus repúblicas de origen. Era difícil mantenerles la moral alta.

En una de las conversaciones que tuvimos traté de explicarle a Serguey las bondades de un gobierno democrático y me respondió: "Lo reconozco, pero quisiera verte amanecer un día y que tu Perú no se llama tal, que Jesús y la Virgen fueron parte de un cuento y que tu familia está en otro país... Así me siento".

Los chinos tenían comunicación por correo, excepto uno que efectuaba viajes astrales. ¡Se iba a la China a ver a su familia! Era tan ducho en la materia que lo hacía incluso en los

patrullajes y en una que otra reunión monótona; el resto lo hacía en la soledad del desierto. Al regresar contaba sus experiencias con mucha naturalidad. Las cartas que recibía denotaban la veracidad de sus viajes.

La retención de todo el aparato logístico ocasionó muchas molestias que los comandantes de la misión buscaron superar, primero el mayor general del Ejército Canadiense, Roy, quien trató lograrlo, con muy pocos resultados positivos (a falta de diplomacia con las autoridades), y luego el general de brigada EP Luis Block Urban, quien con gran habilidad fue logrando, paso a paso, desaduanar primero lo más necesario para el cumplimiento de la misión y luego para el bienestar. Tal es así que dormimos en catre de campaña por más de seis meses, de escritorio utilizábamos lo que teníamos a mano, cajas de raciones de combate y tablas, lo mismo para mesa de noche, armario, bar y otros; cocinábamos, planchábamos, cocíamos, barríamos.

Pensé desarenar autos en el Sahara, algo muy común para quienes les ha tocado espotear el fuego naval de apoyo en la bahía de Salinas, ¿pero un avión? Eso era otra cosa.

Llovió copiosamente en dos oportunidades durante el invierno (enero). La lluvia derrumbó una vivienda y casi mata a un compañero francés e imposibilitó el tránsito por la arena, porque las llantas se hundían hasta chocar la carrocería.

Me consultaron del Cuartel General si podía enviar el Antonov con apoyo logístico, respondí que no. Volvieron a llamar durante mi ausencia, y contestó John Murphy, un irlandés muy simpático y apurado por tomar decisiones. "No problem", fue su respuesta.

Nos demandó trabajar 3 días para desatollar el Antonov; el tren delantero se hundió 1.30 mts., las ruedas laterales 60 cms.; los surcos que dejó necesitaron 10 días de trabajos forzados, llevando arena en balde de afuera de la pista para ser llenados, y luego rodar un cilindro con arena y agua para nivelar la superficie.

Tuvimos que jalar el avión con dos tanques T-55 y hacer una rampa para que saliera del hoyo, esperamos un mes para que se secara completamente la tierra. Al término de 45 días salió el Antonov sano y salvo.

La Navidad

El porcentaje de cristianos era quizá un 30%. No había muchos pinos en el Sahara, ni bombillas para adornarlos, ni menos José, la Virgen y el Niño para completar el misterio y el pesebre. El ambiente era musulmán. Cartón y cuchillo en mano, se hizo el nacimiento; lo coloreó un joven oficial inglés; el árbol, uno seco de la mitad del desierto adornado con unos frutos que crecían rastreros en las pendientes contra el viento de ciertas montañas, que los pintamos de colores.

Sendos mensajes a todos los peruanos invitándolos a recibir el 25 en Aguoinit. La respuesta fue casi

total, incluso fue el general Block quien presidió la cena, a la que asistieron cristianos, musulamnes, ateos, comunistas, entre otros, cada uno con su pan bajo el brazo.

Faltó mesa, fuimos 45 personas. Previo discurso sobre el motivo que une cada 25 de Diciembre a todos los cristianos, se agradeció la presencia de cada uno de los comensales de esta fiesta cristiana que es símbolo de amor, y el amor es el núcleo de toda religión. Fue una de las mejores navidades que he tenido (si digo la mejor tendría problemas).

Éstas y otras anécdotas hacían variar la monotonía de amanecer diariamente con un cielo púrpura de matices realmente bellos, ver salir el sol, verlo subir y empezar a huir de él para luego continuar con las labores hasta verlo caer en el otro extremo del semicírculo con colores amarillo y rojo de tonalidades raramente vistas en esta parte del hemisferio. Al no haber una sola nube que lo cubriera los colores variaban gradualmente pasando por diferentes tonos hasta cambiar de color en forma ininterrumpida, dando paso a otro espectáculo similar, la luna cuando se dejaba ver era de luminosidad tal que silueteaba perfectamente toda la superficie desértica, y cuando no, se podía observar miles de estrellas, tantas que ofrecían un espectáculo sobrecogedor.

Esta monotonía, esta soledad, produce efectos en el hombre. El tercer mes fue para mí, como jefe del grupo, el mes más claro de lo que llamamos los marinos, "el marismo". La gente se tornaba intolerable; era el mejor lugar y momento para empezar la tercera guerra mundial, ingleses vs. franceses; rusos vs. egipcios; americanos vs. venezolanos. Otro efecto, que se haría notorio sólo al llegar a casa, y que es ya conocido en el ambiente de la ONU, era la necesidad territorial del observador. Al no poseer nada, el hombre daba especial importancia a cosas pequeñas como *mi* linterna, *mi* libro, *mi* vela, *mi* agua, *mis* fósforos, *mi* jabón, *mi* radio, *mis* casettes; al llegar a casa, que debería ser un capítulo aparte, la familia no respeta en lo más mínimo esas pequeñeces. Imagínese el lector, si mis hijas van a respetar una Coca Cola con un cartel de "no tocar" en medio de la refrigeradora o un chocolate a medio consumir sobre mi escritorio. Había que readaptarse.

Otra situación es la de no dar parte de sus actos a nadie durante un año; luego, en casa, estar sentado en la sala, levantarse sin decir nada e irse a la calle. Al retorno la esposa muy cariñosa y un poco enfadada preguntaba: ¿Dónde fuiste?...A la esquina...No me avisaste (¿debí hacerlo?). Esa soledad, de falta de gente conocida con quien hablar de lo personal, esa soledad del idioma que no permite comunicarse más allá de las 100 palabras dominadas, que quizá no las domina el interlocutor. Esa soledad de saber a la familia a 10,000 kms. de distancia, hace que el hombre se aisle y vuelva

a sus orígenes, es decir, rescatar las cosas buenas y quizá también las malas que su círculo familiar-laboral le fue moldeando para aceptarlo a lo largo de su vida.

Otra anécdota

Luego de múltiples y acertadas gestiones del comando se dispuso el pago a todos los oficiales peruanos participantes, el 15 de diciembre, luego de 3 meses de iniciada la misión, ¡oh, sorpresa!, al término de un período de descanso que habíamos aprovechado para recorrer en tren más de 2,000 km y 800 en bus atravesando los Montes Atlas hasta llegar a Tánger, a orillas del Mediterráneo, viaje tan hermoso como cansador, en compañía de Mario Martínez, mayor FAP, y Carlos Cassana. En el aeropuerto de Agadir, todos listos para abordar el avión que nos llevaría de retorno a nuestras bases, un comandante irlandés me entregó un sobre, con el cheque correspondiente a los tres primeros meses, para los tres oficiales de Marina, cheque que no podía ser hecho efectivo en ningún banco marroquí a menos que aceptáramos un descuento de casi 40%.

Operación Cheque

I. Situación: La señora Edith, esposa del general Block, quien tan gentilmente nos había traído el cheque, debería llevarlo de regreso, debidamente endozado para ser cobrado en Lima.

II. Misión: Entregar el cheque a la señora Edith de Block, 1,500 Km al norte, en Rabat, antes de su pronto retorno a Lima.

III. Ejecución: Para el cumplimiento de la misión se considerarían tres frases:

Primera fase:

Conseguir dinero suficiente, para ir y regresar a Rabat desde Agadir, entre un grupo de oficiales al término de un período de permiso, en condición de semi indigencia.

Segunda fase:

Tomar bus Agadir Marrakesh, tren (expreso de Medio Oriente) Marrakesh-Rabat, ubicar a la señora Edith y entregarle el cheque, agradeciéndole infinitamente.

Tercera fase:

Dar media vuelta, tomar tren a Marrakesh, tomar bus a Agadir, tomar otro bus a Laayoune (1,000 Km. más por la pérdida del avión de regreso) y luego montarse en una Nissan y manejar 500 Km. por carretera de pésimas condiciones y 400 Km. de arena.

IV. Administración y Logística:

Hacer todo lo posible con 800 Dirhams ($70), lo que incluye dormir en viaje (no hotel), comer lo estrictamente necesario y usar la misma ropa durante todo el viaje.

V. Instrucciones de Coordinación:

Ninguna, nadie entenderá tu idioma.

VI. Informe Final del Operativo. Novedades:

Viaje de ida, sin novedad. Viaje de retorno, al llegar a Agadir no hubo bus para Laayuone (Cuartel

General), hubo que permanecer 24 horas en espera del siguiente, en un hotel de $10, con un pan baguette y una botella de agua.

A las 22:00 horas del día siguiente luego de caminar toda la ciudad tomé un bus que sufrió averías en medio del viaje de 14:00 horas, tormenta de arena, a mi costado una gorda que me hacía encoger de hombros, a quien invité un trozo de pan. El bus fue reemplazado a las tres de la tarde y llegamos a las 22:00 horas luego de un viaje de 24 horas en un bus con las ventanas cerradas, ¡en el Sahara! Una vez en Laayoune, al llegar al Cuartel General y encontrarme con gente conocida, la situación cambió, me bañé luego de 5 días; el viaje de retorno manejando 900 Kms. fue juego de niños.

Todo lo escrito hasta el momento está colmado de situaciones negativas, pero el resultado final fue para mí de un valor incalculable. Manejar a un grupo humano como el descrito, en condiciones como las descritas y recibir el reconocimiento del comando de la misión, como el mejor puesto de observación, comandado por un peruano. El haber conocido tantas y tan diversas personalidades en situaciones tan adversas, el conocer la situación de naciones, no por los diarios sino por versión de gente uniformada, de nuestra condición, permite reflexionar sobre lo bueno y lo por corregir que tenemos.

Y, por otro lado, la esperanza del pueblo saharawi porque la misión fuera un éxito dentro de los plazos previstos, la confianza depositada en que los miembros de la MINURSO coadyuváramos a la realización del referéndum que los llevaría a tomar la determinación del pueblo, que debía cumplirse en marzo de 1992, y por circunstancias de orden político, Marruecos-aduciendo que la cifra de 65,000 saharawis que fueron censados el año 1975 y que decidiría el resultado del referéndum no era correcta, proponiendo un número de 200,000- dilató la finalización de la primera etapa, la de observar el cese del fuego, para dar paso a la segunda, la realización del referéndum. El pueblo saharawi aducía que Marruecos mantenía a 140,000 pobladores de bajos recursos subvencionados viviendo en campamentos en la zona ocupada, lista para intervenir en el referéndum a su favor.

La primera fase del monitoreo del cese del fuego, se prolongó más allá de los seis meses iniciales, por lo que fue requerida la prórroga de nuestra permanencia a un año. Las condiciones mejoraron día a día con el desaduanamiento del material de bienestar, como módulos habitacionales con aire acondicionado, refrigeración, muebles de oficina, entre otros, durante la gestión del general de brigada EP Luis Block Urban como Jefe de la MINURSO.

Algunos de nosotros, ya acostumbrados, aceptamos continuar y nuestro gobierno lo autorizó. Carlos Cassana prefirió regresar al lado de su familia y habiendo cumplido con su contrato por seis meses, se

reunió con sus mellizas en marzo de 1992.

Ocho de los quince oficiales permanecimos por espacio de un año, el resto fue reemplazado, en el caso de Marina, por el capitán de corbeta Juan Bertarelli.

Regresaron tres por su voluntad, cuatro que recibieron el ascenso a teniente coronel fueron relevados por orden de las Naciones Unidas, ya que debía haber sólo uno por contingente. Yo, que recibí el ascenso a capitán de fragata el 31 de diciembre de 1992, cambiando caponas con ayuda de todos los oficiales a mi mando, fui invitado a permanecer en la misión como sub jefe del Sector Central, y luego a integrar el Estado Mayor de la MINURSO, como Oficial Coordinador de las Secciones; todo esto dentro del territorio ocupado por Marruecos. El cambio me produjo más que un poco de tristeza, dado que no volvería a ver a esta nación saharawi, por la que guardo un gran cariño y respeto.

Mientras esto ocurría al Sur, al Norte, el Rey Hassan II esperaba pacientemente en uno de sus 52 palacios la construcción, en la ciudad de Casablanca, de lo que llamaba la octava maravilla del mundo, un mausoleo de proporciones descomunales, del más fino decorado árabe. Mármoles, azulejos, piedras preciosas, bronces, entre otros, adornaban el edificio levantado en pilotes sobre el mar, donde algún día reposarán sus restos lejos de estas pequeñas preocupaciones.

























Esta es la red Wiese-Perú en plena expansión.

Arequipa, Callao, Chiclayo, Chimbote, Cusco*, Huancayo*, Ilo, Iquitos, Lima, Piura, Tacna, Talara y Trujillo.

En distintas ciudades del país, cada vez más clientes aprecian personalmente que el Wiese es un banco peruano en constante desarrollo, porque en cada oficina, un eficiente equipo humano pone a su servicio la más avanzada tecnología bancaria.

(*) Próxima inauguración.

BANCO WIESE

para gente como usted.